

20 de junio de 2026 - Sábado de la 11ª semana ordinaria

2 Cor 24, 17-25; Mateo 6, 24-34

## Homilía

Jesús nos compara con las aves del cielo y las flores del campo. Ciertamente, tenemos mucho en común con ellos. Pertenece al mismo mundo biológico o animal. Pero hay algo que los pájaros y las flores no tienen y que nosotros sí: nuestra capacidad de expresar nuestras necesidades con palabras. Cuando una necesidad se expresa con palabras, deja de ser simplemente una necesidad. Se convierte en un deseo, una petición, una súplica, algo que establece una presencia, una relación y, en última instancia, el amor. Cuando, como ser humano, expreso un deseo a alguien, no estoy simplemente pidiendo algo; estoy pidiendo algo a alguien. Le estoy pidiendo a alguien que satisfaga mi necesidad. Le estoy pidiendo que me ame lo suficiente como para demostrarme su afecto satisfaciendo mi necesidad.

Jesús también compara a Dios con un Padre que sabe todo lo que necesitamos. Así que no tenemos que preocuparnos por cómo se satisfarán nuestras necesidades. La esencia del mensaje de Jesús en este texto es que no debemos inquietarnos ni preocuparnos. Por supuesto, Jesús no está en contra de que expresemos nuestras necesidades a nuestro Padre. Al contrario, nos invita expresamente a hacerlo. Pero sigue repitiendo: "*No os preocupéis*".

Una vez más, Jesús está hablando del desapego, que debería ser el distintivo de todo cristiano. Sus palabras recuerdan las de las Bienaventuranzas, y especialmente las de la felicidad prometida a los pobres. Alguien tiene que ser verdaderamente libre para entrar en el reino; por eso, dice, es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino.

No podemos buscar el reino, no podemos vivir en unión constante y consciente con Dios, si estamos demasiado preocupados por nuestras necesidades, y no sólo por nuestras necesidades materiales. El sufrimiento intenso o el hambre no pueden ocultarse, por supuesto. Pero podemos arrastrar heridas morales o psicológicas que pueden envenenar nuestra vida -y la de los demás- durante años antes de que seamos conscientes de ellas. Si no las reconocemos por lo que son, pueden limitar seriamente nuestra capacidad para relacionarnos con nuestros hermanos y hermanas, y también con Dios. Expresar estas necesidades a Dios es la mejor manera de reconciliarse con ellas.

Y como la relación entre la persona que tiene una necesidad

Document extrait du [site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont](#), qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

---

y la persona a la que expresa el deseo de satisfacerla es una relación de amor, Jesús nos explica que existe un antagonismo total entre Dios, al que llama Abba, y el dinero, al que da el nombre de Mammon. El amor es celoso, y no podemos mantener juntos a estos dos amantes ni servir a estos dos amos.

Acerquémonos con un corazón pobre a la mesa donde nuestro Padre nos ofrece el Pan de la Vida Eterna.

Armand VEILLEUX